

Protección de personas adultas mayores en emergencias: Guía de buenas prácticas

Cuando las comunidades han sido golpeadas por el conflicto o desastres naturales, las personas adultas mayores se encuentran entre los grupos poblacionales afectados más vulnerables. Algunos necesitan asistencia específica o enfoques determinados dentro de la asistencia en general para responder a desafíos. Sin embargo, los programas humanitarios a menudo no reconocen los problemas y vulnerabilidades que enfrentan las personas adultas mayores - ya sea porque no cumplen con los criterios de su programación o porque sus necesidades no son totalmente entendidas.

Esta situación tiene que cambiar con urgencia. Si el sector humanitario va a cumplir el compromiso de brindar asistencia humanitaria imparcial que responda a las necesidades de las personas más vulnerables, es esencial que se enfoquen en las personas adultas mayores en situaciones de emergencia.

Las personas adultas mayores juegan un papel crucial dentro de la sociedad y son, a menudo, fundamentales en el apoyo a respuestas y en la recuperación ante desastres. Muchos cuidan de los niños y hacen contribuciones esenciales a los ingresos familiares, mientras que otros tienen papeles importantes como líderes comunitarios o poseedores de un gran conocimiento sobre la comunidad y sus tradiciones. Al pasar por alto las necesidades de las personas adultas mayores, también lo estamos haciendo con las necesidades de sus familias y dependientes, y por ende renunciando a una parte potencialmente central de la recuperación de la comunidad.

Este informe se basa en 14 proyectos de terreno que resaltan desafíos comunes de apoyo a las personas adultas mayores, así como enfoques de mejores prácticas para proteger sus derechos.

Antecedentes

Entre 2008 y 2011, la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), financió a HelpAge International para designar a dos expertos en envejecimiento al Clúster Global de Protección. El papel de estos expertos fue ayudar a los miembros del clúster en el terreno a identificar y responder a los riesgos de protección que enfrentan las personas adultas mayores afectadas por conflictos y desastres naturales, así como incorporar sus necesidades en programas de protección basados en evidencias.

Los expertos visitaron 11 países como parte de este proyecto. En 2008 visitaron Uganda, Indonesia y Georgia (con una visita de seguimiento a Georgia en 2009). En 2009 visitaron Myanmar y Gaza. Al año siguiente visitaron Kirguistán, Pakistán y Yemen y finalmente, en 2011 visitaron el sur de Sudán, Somalia y Kenia. Su trabajo consistió en proporcionar apoyo técnico a los clústers de protección en el terreno, para aumentar los niveles de sensibilización, conocimiento y habilidad para identificar y responder a los riesgos de protección enfrentados por las personas adultas mayores en desastres naturales y conflictos, tanto del personal del clúster como de las contrapartes. En Pakistán y Kirguistán los delegados tuvieron la tarea de facilitar la transversalización de las perspectivas de envejecimiento y discapacidad en las respuestas de protección.

De los 14 estudios de caso incluidos en esta Guía de buenas prácticas, 11 son un resumen de los principales retos y las respuestas más eficaces que los expertos identificaron durante sus visitas. Los tres estudios de caso restantes, desde Darfur, los Territorios Ocupados Palestinos y Zimbabue - provienen del trabajo propio de HelpAge en el terreno. Todos los estudios de caso demuestran enfoques prácticos que ayudarán a las agencias a implementar en sus programas procedimientos amigables con la edad, y asegurarse de que las personas adultas mayores jueguen un papel importante en las respuestas.

El objetivo general de esta Guía de buenas prácticas es comunicar “qué funciona” dentro de un rango de contextos, para promover iniciativas de protección para personas adultas mayores en situaciones de emergencias que sean verdaderamente integradoras.

Principales áreas de respuesta humanitaria

Esta Guía de buenas prácticas se centra en trabajos prácticos de las siguientes áreas de respuesta humanitaria:

- Refugios accesibles y letrinas
- Apoyo a medios de vida
- Acceso a alimentación y exactitud en el registro
- Fortalecimiento de las estructuras familiares y comunitarias
- Mejor uso de los datos desglosados
- Atención médica adecuada
- Transversalización de la edad en todos los clústers

En cada área se resaltan las buenas prácticas a través de uno o más estudios de caso que describen métodos para la integración de necesidades y prioridades de las personas adultas mayores en la respuesta humanitaria. Cada área se complementa con una lista de “puntos de acción de buenas prácticas”, que proporcionan sugerencias claves para consultar durante el desarrollo del programa.

Refugios accesibles y letrinas

En desastres naturales y conflictos prolongados – causados por emergencias, uno de los riesgos de protección más comunes es el daño o pérdida total de los hogares de las personas. Esto los obliga a encontrar un refugio temporal en campamentos hacinados, centros comunales, o con familiares u otros anfitriones, a menudo en lugares poco familiares¹.

Para las personas adultas mayores esta experiencia puede ser especialmente devastadora². Las personas adultas mayores pueden carecer de la fuerza física y la capacidad para reconstruir y reparar sus viviendas, dependiendo así de otros para apoyarlos. Aquellos que no tienen familia o el apoyo de la comunidad pueden enfrentar desafíos adicionales asociados en alcanzar a acceder un refugio seguro y a establecerse como propietarios de la tierra. Finalmente, las agencias que trabajan para diseñar y construir refugios a menudo no consultan con las personas adultas mayores sus necesidades y cómo pueden participar en dar soluciones³.

Estudio de caso: Kirguistán

En junio de 2010, la violencia étnica estalló en y alrededor de la ciudad de Osh, en el sur de Kirguistán, lo que provocó muertes, lesiones y la destrucción de aproximadamente 2.300 viviendas. La violencia dio lugar a un desplazamiento masivo a la vecina ciudad de Uzbekistán y cerca de 300.000 personas resultaron en situación de desplazamiento forzado. Una respuesta multisectorial fue lanzada por las agencias de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales (ONGs), para hacer frente a las necesidades de la población afectada.

Se llevaron a cabo dos evaluaciones sobre la experiencia en respuesta de las personas adultas mayores, un Diagnóstico Rápido del Clúster de Protección y una Evaluación de Edad y Discapacidad a nivel de hogar. En ambas evaluaciones, las personas adultas mayores identificaron el alojamiento como una necesidad prioritaria, con especial preocupación en cómo podrían reparar y reconstruir las casas dañadas y destruidas⁴.

Una revisión del plan del Clúster de Alojamiento indicó que las casas que estaban siendo reconstruidas por el Clúster de Alojamiento y el Gobierno, no siempre eran accesibles para personas con problemas de movilidad, que incluye un número considerable de personas adultas mayores. El experto de HelpAge sobre envejecimiento, adscrito al Clúster Global de Protección (ver página 1), animó a los equipos de alojamiento y protección a trabajar juntos, para asegurarse de que los resultados de las consultas con personas adultas mayores fueran integrados en actividades del Clúster de Alojamiento.

Esto llevó al Clúster de Alojamiento a rediseñar las casas destinadas para personas adultas mayores con problemas de movilidad. El nuevo diseño se basó en los estándares internacionales de accesibilidad⁵ e incorporó puertas anchas que permiten el acceso de personas en sillas de ruedas, así como ventanas bajas para una mayor visibilidad y en las entradas ubicaron rampas y pasamanos.

Además, como resultado de la colaboración de los miembros del Grupo de trabajo de edad y discapacidad, el Clúster de Agua, Saneamiento e Higiene (WASH) ajustó el diseño de letrinas para cumplir con los estándares internacionales de accesibilidad, tanto en los hogares de personas adultas mayores como en lugares públicos. El diseño revisado incluía puertas más anchas con espacio suficiente para sillas de ruedas y para permitir el acceso a los cuidadores y así ayudar a las personas durante su uso. El trabajo con otros clústers se llevó a cabo para apoyar al clúster de Protección cuyo role fue transversalizar la protección.

Puntos de acción de buenas prácticas

- Consultar con las personas adultas mayores sus necesidades prioritarias.
- Involucrar a las personas adultas mayores en el diseño y construcción de los refugios.
- Incorporar características amigables con la edad dentro de albergues temporales y letrinas, y en aquellos que están siendo reparados o construidos, incluyendo rampas, pasamanos, barras de seguridad e iluminación.
- Coordinar las respuestas con otros grupos tales como Alojamiento, WASH y otros clústers, cuyo trabajo se centren en aspectos como género y discapacidad.
- Cumplir con los estándares internacionales de accesibilidad cuando se construyan viviendas y letrinas.

Véase también la Guía para incluir a las personas mayores en programas de alojamiento de emergencia⁶.

Apoyo a medios de vida

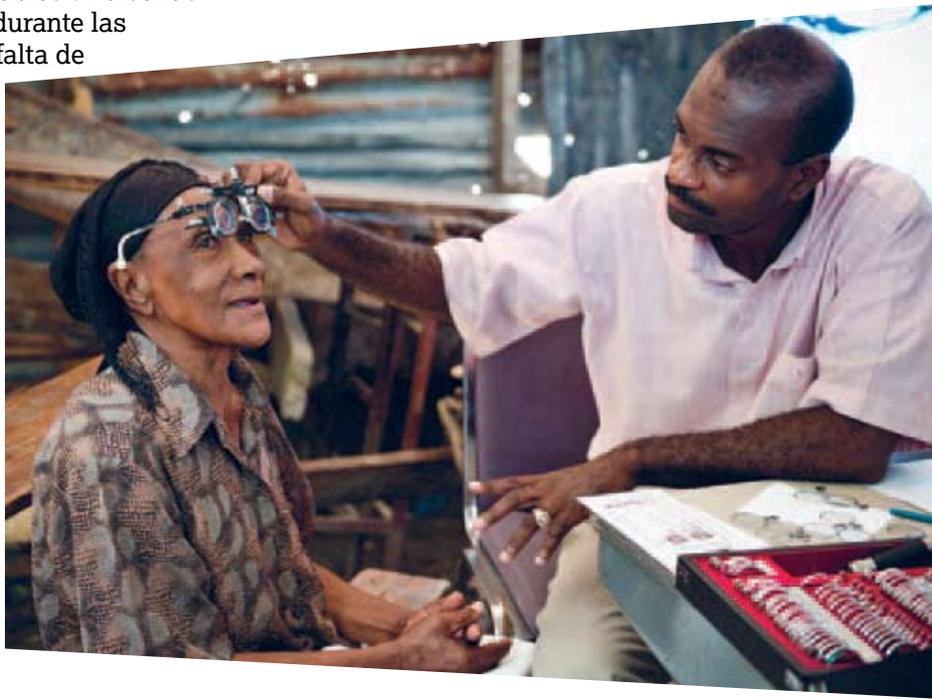
En casos de emergencia, no es raro que las personas adultas mayores pierdan el acceso a sus tierras y otras propiedades, aislándose así de los medios de vida normales y fuentes de ingresos. Mientras tanto, las agencias suelen planificar actividades de medios de vida sin tener en cuenta las capacidades de las personas adultas mayores⁷ o su importante rol de apoyo a los ingresos familiares. Esto significa que a menudo son excluidos de las actividades de generación de ingresos y de los programas de trabajo por alimentos o por dinero, y micro créditos. Como resultado, las personas adultas mayores que resultan desplazadas durante situaciones de emergencia enfrentan altos niveles de dificultades sociales y económicas – especialmente si son separados de sus familias y otras estructuras de apoyo⁸.

Estudio de caso: norte de Uganda

Durante más de dos décadas, Uganda fue el hogar de violentos disturbios debido a la rebelión de grupos armados religiosos como el Ejército de Resistencia del Señor (ERS) y las acciones gubernamentales de contrainsurgencia. Durante el conflicto, más de 1.8 millones de ugandeses del norte fueron obligados a trasladarse a los campos de desplazados forzados (IDP). Los desplazamientos de largo plazo generaron una desintegración social y una fuerte dependencia de las raciones de alimentos, así como del apoyo constante de ONGs y de las Naciones Unidas. Los medios de vida fueron aún más limitados por la falta de acceso a actividades tradicionales de agricultura y las limitadas oportunidades para convertirse en personas autosuficientes económicamente.

A partir de 2007 la ayuda alimentaria fue eliminada y los campos cerrados. Para alcanzar soluciones sostenibles y cerrar con éxito los campamentos, las agencias necesitaron ayudar a las familias a ser económicamente independientes. Sin embargo, en 2008 la mayoría de las personas desplazadas que regresaron a su lugar de origen eran jóvenes y saludables. Muchas personas adultas mayores se quedaron en los campamentos y lugares de paso, donde atendieron, y fueron atendidos por miembros del hogar económicamente menos productivos - especialmente nietos y otros niños vulnerables⁹. Personas adultas mayores que fueron consultadas durante las visitas de monitoreo de ONGs, citaron la falta de oportunidades frente a medios de vida como la preocupación más importante.

Exámen de visión en el campamento de Acra, Haití



Una ONG enfocada en protección empezó a hacer consultas en lugares de paso con las personas adultas mayores que cuidaban a niños huérfanos y vulnerables. Se identificaron personas adultas mayores que querían desarrollar sus medios de vida más allá de recibir ayuda alimentaria, a través del establecimiento de pequeños puestos de mercado y la venta de productos de huerta. La ONG trabajó con líderes de la comunidad para organizar unos cuantos puestos de trabajo para ser utilizados, y que subsidiaran los costos iniciales de alquiler hasta que esos puestos fueran autosuficientes. Esta intervención también ayudó a legitimar la posición de las personas que trabajan en los puestos de mercado, y protegerlos contra el hostigamiento de otros tenderos.

Los productos fueron vendidos por, o en nombre de, personas adultas mayores jefes de hogar (la mayoría eran mujeres adultas mayores). Las ganancias luego fueron reinvertidas en huertas, que se utilizaron para apoyar las cuotas escolares, ropa y medicamentos de los nietos. Esta sencilla iniciativa de medios de vida fue exitosa en la mitigación del riesgo económico, tanto para las personas adultas mayores como para los niños bajo su cuidado.

Puntos de acción de buenas prácticas

- Consultar con las personas adultas mayores sus necesidades prioritarias.
- Reconocer la capacidad de las personas adultas mayores y el deseo de participar en actividades de generación de ingresos.
- Involucrar a las personas adultas mayores en el desarrollo e implementación de soluciones de medios de vida.
- Implementar soluciones con el apoyo y cooperación de los líderes comunitarios.
- Coordinar las respuestas con otros grupos, tales como el clúster de Recuperación temprana.

Véase también la publicación de HelpAge International y Cordaid “Making a living last longer”¹⁰.

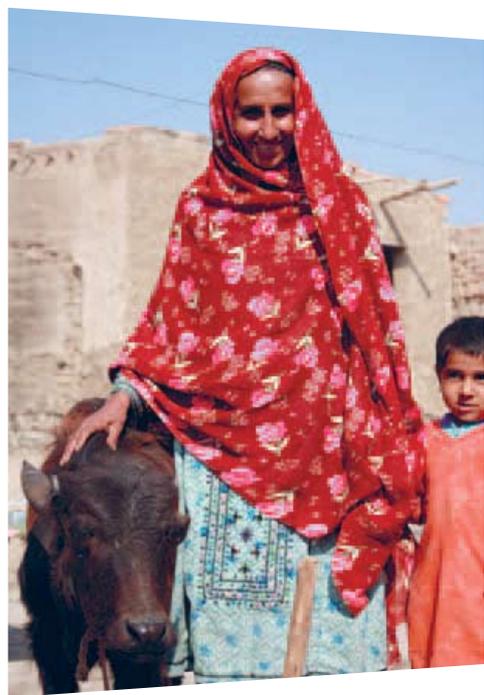
Acceso a alimentos y exactitud en el registro

Cuando las personas son desplazadas, el acceso a una alimentación adecuada, agua potable y servicios básicos se deteriora, dejando como consecuencia el hambre, la malnutrición y distintas enfermedades¹¹. Para personas con problemas de movilidad física, llegar a lugares públicos de distribución o mercados para recoger o comprar alimentos puede ser un enorme desafío. Además, cuando los alimentos están disponibles, las personas adultas mayores con problemas dentales o digestivos pueden tener dificultades para masticarlos o digerirlos.

Estudio de caso: norte de Uganda

En el distrito de Gulu, norte de Uganda, el monitoreo de protección hecho por ACNUR destacó una serie de desafíos que enfrentaban las personas adultas mayores en el acceso a la distribución de alimentos. Las personas adultas mayores informaron que la distribución de alimentos con frecuencia podría durar todo el día, y con circunstancias de espera como el calor del sol y poca sombra durante la estación seca, o en el frío y humedad durante las lluvias. Las personas no tenían acceso a letrinas o agua durante este largo proceso, lo que contribuía aún más a la ansiedad y mala salud. Algunos - en particular mujeres adultas mayores - también expresaron su preocupación por la dificultad de cargar productos pesados hacia sus hogares.

Las agencias de protección y distribución de productos alimenticios discutieron estos hallazgos y encontraron una forma de modificar los procedimientos de distribución. Empezaron a implementar filas de distribución exclusivas para personas adultas mayores y personas con discapacidad. También crearon un sistema de apoderados o representantes, donde los familiares aptos más jóvenes o vecinos cercanos podían recoger los alimentos en nombre del adulto mayor o persona con discapacidad. La información sobre el representante debía estar señalada ya fuera en la tarjeta de registro o con la agencia de distribución, para asegurar que la persona podía recoger los alimentos y así evitar la recolección fraudulenta de la asistencia.



Zenul, de 70 años, es miembro de la Asociación local de personas mayores en Allipul, Pakistán

Filas exclusivas y representación - consideraciones clave

Las filas exclusivas y el sistema de representación descritos en el estudio de caso del norte de Uganda podrían ser ampliados e incluirse en las filas de distribución de Ítems no alimenticios, información y servicios de salud (ver estudio de caso de Darfur a continuación). Para que esto sea efectivo, los únicos requisitos son que las listas de registro sean exactas y actualizadas, y que haya suficiente personal para atender el proceso de distribución simultáneamente en dos filas. Como parte de las actividades de transferencias en efectivo a nivel mundial de HelpAge, el sistema de representación ha permitido que las personas adultas mayores confinadas en sus hogares puedan participar en el programa de transferencia de dinero en efectivo.

En el caso del norte de Uganda, debido a que las personas adultas mayores ugandesas en situación de desplazamiento han tenido acceso a la ayuda alimentaria durante casi dos décadas, la cuestión de hacer un proceso de inclusión exacto a las listas de registro no fue un problema. ACNUR y el PMA habían llevado a cabo un amplio registro de personas desplazadas en un proceso muy inclusivo y actualizado. Sin embargo, en otros lugares visitados por el personal adscrito de HelpAge (ver página 1), como el sur de Sudán, los procesos de inscripción inexactos e incompletos a menudo dejaban a los jefes de hogar - especialmente personas adultas mayores confinadas en sus casas - excluidos de alimentos y otras listas de asistencia humanitaria.

Puntos de acción de buenas prácticas

- Consultar con las personas mayores sus necesidades de alimentos, incluidos los alimentos preferidos y que son más fáciles de masticar y digerir, su capacidad para acceder a centros de distribución y su capacidad para cargar los alimentos hasta su casa.
- Asegurar la inclusión precisa de hombres y mujeres mayores en las listas de registro.
- Comunicar los procesos de distribución amigables con la edad, con el apoyo y la cooperación de líderes comunitarios y actores humanitarios - por ejemplo, a través de filas exclusivas y representación.
- Proporcionar transporte u otro apoyo para que las personas adultas mayores puedan llevar sus productos a casa.
- Coordinar la respuesta con otros clústers tales como Alimentación, Salud y Nutrición.
- Llevar a cabo el proceso de distribución en lugares que sean físicamente accesibles - por ejemplo, en lugares centrales o en terrenos planos y al nivel del suelo.

Véase también la publicación "Humanitarian action and older persons"¹².

Fortalecimiento de las estructuras familiares y comunitarias

Los desastres naturales, los conflictos y el desplazamiento a largo plazo llevan al límite los mecanismos de la familia. Los desafíos particulares incluyen la reducción de la capacidad de generación de ingresos, miembros de la familia en situación de desplazamiento forzado, y factores psicosociales como el dolor, trauma o los altos niveles de estrés.

Después de una emergencia, a menudo las familias no pueden, o no están dispuestas, a apoyar a las personas adultas mayores de su hogar. Con la ruptura de las estructuras sociales tradicionales de la comunidad, las personas adultas mayores pueden llegar a ser marginadas y excluidas de las decisiones oficiales. Esto hace que la probabilidad de que los riesgos que ellos afrontan sean pasados por alto¹³. La desintegración de las familias durante crisis y desplazamientos a largo plazo también puede conducir a una mala comunicación entre las generaciones - especialmente entre personas adultas mayores y jóvenes¹⁴.

Estudio de caso: Kenia

En 2011, el Cuerno de África experimentó su peor momento de sequía en 20 años, con un estimado de 12 millones de personas en Kenia, Etiopía, Somalia y Yibuti afectados por la escasez de alimentos y la falta de medios para satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia. La desnutrición aguda se generalizó. En Somalia, la sequía y el conflicto dejaron a cerca de 1.7 millones de personas en situación de desplazamiento forzado - alrededor del 10 por ciento cruzaron a los países vecinos.

En el campamento de Dadaab, Kenia, una ONG enfocada en el trabajo con niños estaba operando un proyecto de hogares adoptivos para niños que no tenían compañía. Ellos ampliaron sus programas para incluir a abuelos cuidadores de jóvenes en actividades intergeneracionales, diseñadas para reafirmar las funciones de las personas adultas mayores como líderes y educadores, y reducir la brecha entre estos grupos generacionales. Las personas adultas mayores proporcionaron apoyo y orientación a los jóvenes, mientras que los jóvenes apoyaron a sus abuelos adoptivos de manera práctica, en actividades como el mantenimiento y reparación de refugios. En el momento de esta publicación, las discusiones sobre cómo ampliar este programa para incluir medios de vida y transferencias de dinero sin condiciones, estaban en curso.

Un segundo proyecto en el mismo campamento contribuía a establecer grupos de apoyo para las personas adultas mayores. En estos grupos, los miembros adultos mayores de la comunidad se reunían para identificar y desarrollar soluciones a los principales retos sociales, económicos y de otro tipo que enfrentaban normalmente. Luego, ellos tenían conversaciones con representantes de la comunidad, con el fin de plantear los problemas a los tomadores de decisiones clave y así buscar acciones.

Las primeras reacciones indicaron que las personas adultas mayores que hicieron parte de los dos proyectos sentían más confianza, menos aisladas y más incluidas en el proceso de toma de decisiones.

Estudio de caso: Zimbabue

Los comités de personas adultas mayores son una manera bien establecida de asegurar que sus voces sean escuchadas. Estos son grupos de apoyo diseñados para capacitar a las personas adultas mayores en la participación mutua del apoyo social o económico e incidir directamente en política pública. HelpAge adoptó este enfoque en Zimbabue, para ayudar a las personas adultas mayores a participar más activamente en la ejecución del programa.

A través de los comités, HelpAge brindó capacitación y asesoría técnica a las personas adultas mayores sobre temas como el apoyo social, incidencia y medios de vida (por ejemplo, a través de la agricultura sostenible). Las personas adultas mayores estuvieron más involucradas en procesos como identificación de beneficiarios, registro y selección, y desempeñaron un rol más activo en los procesos de comunicación e información entre actores humanitarios y poblaciones beneficiarias.

Una evaluación del proyecto encontró que los participantes adultos mayores fueron más activos - tanto como movilizadores de la comunidad, como educadores sobre temas de agricultura, atención domiciliaria e higiene y VIH/SIDA. También, empezaron a jugar un papel fundamental en el diálogo entre las comunidades, los responsables de las decisiones en el Gobierno y las ONGs.

Puntos de acción de buenas prácticas

- Consultar con las personas adultas mayores sus necesidades prioritarias.
- Reconocer el papel de las personas adultas mayores como cuidadores y también como personas que necesitan cuidado.
- Dar voz a las personas adultas mayores en los procesos de toma de decisiones comunitarias y animarlos a participar activamente en la búsqueda de soluciones.
- Involucrar a las personas adultas mayores en el desarrollo de actividades intergeneracionales.
- Establecer comités de personas adultas mayores y grupos de apoyo.
- Buscar soluciones integrales e intergeneracionales a respuestas psicosociales.
- Asegurarse de que las reuniones de la comunidad incluyan un gran número de representantes de las personas adultas mayores, con igual porcentaje de hombres y mujeres, y darles la oportunidad de expresar formalmente sus preocupaciones e ideas.

Mejor uso de los datos desglosados

A fin de comprender y responder adecuadamente a las vulnerabilidades, necesidades y capacidades de las personas, así como garantizar el acceso a los servicios de socorro, las agencias humanitarias necesitan recopilar información basada en el género y la edad¹⁵. Sin estos datos, son incapaces de responder y entender de manera efectiva a las prioridades de hombres y mujeres mayores. Sin embargo, el sistema de ayuda humanitaria sigue sin desglosar por edad su recolección de datos y posterior análisis, a través de todas las etapas de la respuesta de emergencia.

Estudio de caso: Myanmar

El 2 de mayo de 2008, Myanmar fue golpeada por el ciclón Nargis. Los fuertes vientos y lluvias, así como grandes mareas mataron a casi 85.000 personas, dejaron a cerca de 54.000 personas desaparecidas y otras 20.000 heridas. El ciclón afectó a 2.4 millones de personas - un poco menos de un tercio de los aproximadamente 7.35 millones de personas que vivía en las zonas afectadas. De éstos, aproximadamente 200.000 tenían 55 años o más en el momento del desastre¹⁶.

Como parte del monitoreo sectorial, desde septiembre de 2008 hasta agosto de 2009, varias agencias, el Grupo Tripartita junto a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), las Naciones Unidas (ONU) y el Gobierno de Myanmar llevaron a cabo tres revisiones sectoriales de las respuestas para generar datos e informar sobre el público objetivo de la asistencia, determinar futuras evaluaciones y acelerar actividades de respuestas adecuadas y recuperación¹⁷.

Dentro del elemento de protección de la revisión, el experto de HelpAge sobre envejecimiento, adscrito al Grupo Global de Protección (ver página 1), observó deficiencias en la recopilación de información sobre las personas adultas mayores. Trabajando con las agencias de protección, el experto ayudó a revisar las preguntas de monitoreo utilizadas en la revisión. Esto dio como resultado un análisis más integral y la inclusión de información de hombres y mujeres mayores. El nuevo formato incluyó la estandarización de la definición de persona adulta mayor como una persona de 60 años o más, y el desglose de datos de protección para las personas adultas mayores por género. También garantizó que se incluyeran preguntas sobre el número de personas adultas mayores que carecían de documentación (que es esencial para acceder a atención médica).

Añadir preguntas inclusivas sobre la edad facultó a las agencias de protección para medir el impacto del Ciclón Nargis, sobre la capacidad de los jefes de hogar adultos mayores para ganarse la vida. En última instancia, la revisión periódica fue modificada en una herramienta más integral que podría ser utilizada para recopilar, analizar e informar sobre datos desglosados que incluían a las personas adultas mayores. Los resultados podrían ser utilizados para mejorar futuras respuestas de emergencia y programas de rehabilitación, haciéndolas más adecuadas para las necesidades específicas de las comunidades afectadas.

Puntos de acción de buenas prácticas

- Recoger información precisa sobre las personas adultas mayores durante los procesos de registro.
- Introducir y aplicar sistemas de recopilación de datos que:
 1. Desglosen los datos por edad y género
 2. Detallen el registro de las poblaciones afectadas
 3. Establezcan líneas de base
 4. Permitan la evaluación de necesidades, seguimiento y evaluación.

Atención médica adecuada

La edad avanzada suele ir acompañada de disminución de la movilidad, vista, oído y fuerza. Las dolencias menores pueden convertirse en serios impedimentos que pueden debilitar las estrategias de respuesta de las personas adultas mayores a emergencias¹⁸. Las personas adultas mayores tienden a tener poco acceso a servicios médicos durante emergencias, y a menudo experimentan una falta de comprensión, conocimientos especializados o medicamentos para el tratamiento de enfermedades crónicas.

Estudio de caso: Darfur occidental, Sudán

En 2011, la emergencia de Darfur de 2003/4 se había convertido en una prolongada crisis humanitaria, con más de 2 millones de personas en situación de desplazamiento forzado - muchos de ellos viviendo en campamentos a lo largo de Darfur. De éstos, un estimado del ocho por ciento de la población de los campamentos la componían personas adultas mayores.

HelpAge había trabajado en el oeste de Darfur desde 2004. En 2005/6, se llevaron a cabo una serie de evaluaciones y sondeos para consultar a las personas adultas mayores acerca de sus vulnerabilidades y necesidades en salud y nutrición¹⁹. Los resultados mostraron que las personas adultas mayores en Darfur no tenían acceso a los servicios de salud a pesar de haber hospitales disponibles. Esto se debió a un número de razones complejas. Muchas personas adultas mayores estaban experimentando aislamiento y negligencia, y eran excluidas de la ayuda alimentaria y los programas de salud, mientras que otros con problemas de movilidad carecían de transporte. Estos factores dejaron a muchas personas adultas mayores reticentes y sin posibilidades de buscar atención médica.

Como respuesta a este vacío en la prestación de servicios de salud, HelpAge estableció una lista de trabajadores de la salud en la misma comunidad para hacer visitas domiciliarias a personas adultas mayores, proporcionando ayudas y remisiones a especialistas según fuera necesario. También introdujeron un sistema de "ambulancia-burro", para transportar a las personas adultas mayores hacia hospitales para recibir atención de emergencia. Otra iniciativa involucró la distribución de canastas de alimentos complementarios para personas adultas mayores en riesgo de desnutrición, o para aquellos que se ocupaban de múltiples dependientes.

Mientras tanto, el personal de HelpAge incidió para que las ONGs médicas establecieran horarios prioritarios para la atención de personas adultas mayores en sus clínicas cada semana. Cuando la clínica era incapaz de administrar medicamentos, HelpAge lo hacía directamente para asegurar que las personas adultas mayores tuvieran acceso a los medicamentos que necesitaban.

Estas intervenciones han tenido una serie de resultados positivos. Las personas adultas mayores se mostraron más dispuestas a acceder a los servicios de salud por sí mismos, y reportaron mayores niveles de bienestar.

Puntos de acción de buenas prácticas

- Consultar con las personas adultas mayores sus necesidades prioritarias.
- Asegurar que los servicios de salud respondan a las necesidades de salud crónicas de las personas adultas mayores.
- Desagregar los datos de salud por edad y género, incluyendo información sobre el VIH/SIDA, para garantizar claridad en las necesidades de salud de las personas adultas mayores.
- Proporcionar prestadores de salud de emergencia con formación en el tratamiento de pacientes adultos mayores.
- Coordinar respuestas con otros clústers tales como Alimentación y Nutrición, y con otras agencias.

Véase también el informe del IASC sobre la revisión interinstitucional llevada a cabo por HelpAge International²⁰.

Transversalización de la edad en todos los clústers

Las personas adultas mayores tienen derecho a igual protección bajo los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, pero a menudo estos derechos no se cumplen. Construir conciencia de los derechos y necesidades de las personas adultas mayores es un paso crucial para reducir su marginación durante situaciones de emergencia, dándoles una voz en su propio futuro, y permitirles seguirse apoyando a sí mismos y a sus dependientes²¹.

Estudio de caso: Pakistán

Durante el monzón de 2010, Pakistán sufrió las peores inundaciones en su historia. Las inundaciones golpearon a 84 de los 121 distritos y desplazaron a más de 20 millones de personas. Más de 1.700 hombres, mujeres y niños perdieron la vida, y casi dos millones vieron sus viviendas dañadas o destruidas²². Más de un millón de los afectados fueron personas de 60 años y más.

Un gran número de actores humanitarios se involucraron en la respuesta de Pakistán, y eso generó dificultades para integrar respuestas amigables hacia la edad en los clústers. La identificación clave de tomadores de decisiones del Gobierno, ONU y ONGs fue un desafío, tanto a nivel nacional como regional. Incluso con el compromiso específico de los clústers para abordar los problemas fundamentales como la edad y la discapacidad, la falta de datos de campo sobre las personas adultas mayores redujo la eficacia (y la legitimidad) de mensajes de incidencia, y generó reclamos de las personas adultas mayores sobre exclusión en la provisión de servicios, situación que fue difícil de probar.

Para resaltar las necesidades de las personas adultas mayores y personas en situación de discapacidad, ACNUR introdujo un Grupo de Trabajo de edad y discapacidad en el clúster de protección. Gracias a su experiencia sobre edad, discapacidad y recursos humanos, el Grupo de Trabajo influyó en las agencias humanitarias para integrar los temas de edad y discapacidad a través del grupo de protección y otros clústers. Por medio de consultas y evaluaciones, los miembros individuales identificaron temas clave para las personas adultas mayores y personas en situación de discapacidad que habían sido afectadas por las inundaciones.

Los miembros del Grupo de Trabajo fueron asignados a determinados clústers para incidir en que las respuestas amigables con la edad y con las personas en situación de discapacidad, formaran parte de iniciativas de emergencias y de recuperación. El Grupo de Trabajo también tuvo un espacio en las agendas de las reuniones del clúster de protección.

Las tareas del Grupo de Trabajo se centraron en las personas adultas mayores y aquellas en situación de discapacidad para que fueran incluidos en tres áreas clave:

- Evaluación de necesidades, ejecución y seguimiento
- Desarrollo de Guías de orientación técnica
- Promoción de la reconstrucción inclusiva a través de agencias humanitarias y Gobierno.

Enfoque del Grupo de Trabajo

Como un mecanismo replicable para respuestas integradoras en situaciones de emergencia, un grupo de trabajo que combina los temas humanitarios clave de edad y discapacidad tiene muchas ventajas. Por ejemplo, las personas adultas mayores y aquellas en situación de discapacidad comparten experiencias similares de exclusión, falta de voz y representación, y limitada participación activa en las programaciones de respuesta a emergencias. Identificar estas exclusiones comunes, respaldadas en los datos de campo, pueden fortalecer las posiciones de incidencia de un grupo de trabajo para impulsar a los actores humanitarios a adoptar respuestas de emergencia más inclusivas. El enfoque ha sido implementado con éxito en varios contextos, incluyendo los Territorios Ocupados Palestinos y Myanmar.

Este enfoque también asegura que tanto para la edad como para la discapacidad, existe un instrumento para fomentar la coordinación en acciones de incidencia, asociación y actividades de sensibilización. Por último, legitima la edad y la discapacidad como temas centrales en las actividades de asistencia, y recuerda a los actores humanitarios que la inclusión de la edad y la discapacidad es una obligación humanitaria.

Puntos de acción de buenas prácticas

- Asegurar que las personas adultas mayores tienen una voz específica en el clúster de mecanismos de respuesta.
- Reunir a los actores interesados en la edad y la discapacidad, para aumentar la capacidad de incidencia entre el Sistema de Clústers y así identificar las áreas clave de influencia.
- Desarrollar formas integrales para atender las necesidades prioritarias de las personas adultas mayores y aquellas en situación de discapacidad, a través de los clústers de incidencia y colaboración.



Ajabo Ahmed, de 70 años.
Campamento de refugiados de Dadaab, Kenia

Conclusiones

Esta guía de buenas prácticas destaca la necesidad de que las agencias humanitarias comprendan mejor y aborden las necesidades de las personas adultas mayores, y que integren sus contribuciones en intervenciones. Aquí se identifican elementos de buenas prácticas para programas amigables hacia la edad en situaciones de emergencia.

Los ejemplos de buenas prácticas que se muestran aquí, tienen dos elementos principales en común: consultar con las mismas personas adultas mayores, y una apreciación de que las personas adultas mayores pueden desempeñar un rol vital en el desarrollo y la implementación de sus propias soluciones a los desafíos que enfrentan.

Un elemento crucial de cualquier respuesta exitosa amigable hacia la edad es asegurar que las personas adultas mayores tengan una voz propia en las decisiones que los afectan directamente. Es necesario coordinar y cooperar con líderes comunitarios y miembros de la comunidad humanitaria, para asegurar una respuesta integral sostenible.

Otro ingrediente importante es que la información sobre las poblaciones afectadas debe ser plenamente desagregada, para resaltar con precisión el impacto de la crisis sobre las personas adultas mayores y aquellos bajo su cuidado.

Finalmente, una mayor conciencia e integración de los problemas comunes del envejecimiento a través del trabajo de todos los clústers, favorecerá la protección de las personas adultas mayores asegurándose de que más y más diversos actores integren programas amigables hacia la edad en su preparación, respuesta y restablecimiento de actividades.

Notas finales

1. Global Protection Cluster Work Group, Handbook for the protection of internally displaced persons, Geneva, 2007
2. Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja/HelpAge International, Guía para incluir a las personas mayores en programas de alojamiento de emergencia. Ginebra/Londres, 2011.
3. Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja/HelpAge International, Guía para incluir a las personas mayores en programas de alojamiento de emergencia
4. Kyrgyzstan Protection Cluster, Rapid protection assessment, Osh, 2010
5. Handicap International, Disability checklist for emergency response, Lyon, 2010
6. Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja/HelpAge International, Guía para incluir a las personas mayores en programas de alojamiento de emergencia
7. Comité Permanente entre Organismos (CPO), Las intervenciones humanitarias y las personas mayores. Orientación básica para actores humanitarios, Ginebra/Londres, 2008.
8. Global Protection Cluster Work Group, Handbook for the protection of internally displaced persons.
9. Inter-Agency Standing Committee, Strong and fragile: learning from older people in emergencies, Geneva/London, 2007
10. HelpAge International/Cordaid, Making a living last longer, London, 2011
11. Global Protection Cluster Work Group, Handbook for the protection of internally displaced persons.
12. Comité Permanente entre Organismos (CPO), Las intervenciones humanitarias y las personas mayores. Orientación básica para actores humanitarios, Ginebra/Londres, 2008.
13. Global Protection Cluster Work Group, Handbook for the protection of internally displaced persons.
14. HelpAge International, Rebuilding lives in longer-term emergencies, London, 2006
15. Mazurana D, Benelli P, Gupta H, and Walker P, Sex and age matter: improving humanitarian response in emergencies, Medford, Feinstein International Center, 2011
16. HelpAge International, The situation of older people in cyclone-affected Myanmar, London, 2009
17. Tripartite Core Group, Post-Nargis periodic review 1, Yangon, 2008
18. Comité Permanente entre Organismos (CPO), Las intervenciones humanitarias y las personas mayores. Orientación básica para actores humanitarios, Ginebra/Londres, 2008.
19. HelpAge International, Rebuilding lives in longer-term emergencies, London, 2006
20. Inter-Agency Standing Committee, Report on an inter-agency review conducted by HelpAge International, Geneva, 2007
21. Comité Permanente entre Organismos (CPO), Las intervenciones humanitarias y las personas mayores. Orientación básica para actores humanitarios, Ginebra/Londres, 2008.
22. UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, Pakistan flash appeal, Geneva, 2010

HelpAge International apoya a las personas mayores a exigir sus derechos, desafiar la discriminación y superar la pobreza, de modo que puedan llevar una vida digna, segura, activa y saludable.

HelpAge International

PO Box 70156. Londres WC1A PGB, UK

Tel: +44 (0) 2072787778 - Fax: +44 (0) 2077137993

www.helpage.org - info@helpage.org

Derechos de autor (copyright) © 2011 HelpAge International

Caridad registrada N° 288180

Compañía limitada por garantía registrada en Inglaterra, N° 1762840

Diseñado por TRUE www.truedesign.co.uk - Diagramado por: Ángela Sanabria

Cualquier parte de esta publicación puede ser utilizada sin permiso para fines no lucrativos y educativos, a menos que se indique lo contrario. Por favor, otorgue los créditos a HelpAge International y envíe una copia del material publicado.

ISBN 1 872590 63 2